

SAINETE NUEVO

TITULADO

EL PAYO EN CENTINELA.

PERSONAS.

Don Tiburcio, padre de
Rosaura.
Don Florindo.
Cachumeno.
Pancho, payo.
Fabricio, sargento.

El teatro representa un portal de casa particular, con puerta á la izquierda: salen don Tiburcio, que trae de la mano á doña Rosaura: aquel viene con sombrero y baston.

Tib. Vamos, hija, yo te saco al portal de nuestra casa porque enterarse no pueda allá dentro la criada de lo que hablamos: y tú diciendo, como Dios manda, la verdad, me desengañes de lo que ahora acaban de contarme.

Rosaura. Padre mio... no tiene muy buena cara. *ap.* Qué le han dicho á usted, que yo estoy pronta y resignada á satisfacerlo á usted.

Tib. Pues hija, ya que te hallo huérfana de madre, y pronto lo serás de padre, á causa

de que ochenta años que tengo dicen que mi vida acaba en un íte misa est, antes que llegue el deo gracias, pretendo que quedes bien, dejándote ya casada. A tí te quiere por suya un don Lucas de la Raspa, hombre machucho, rumboso, y muy rico: si te agrada te casarás, y yo quedo contento como una Pascua.

Ros. Todo esto está muy bien: mas si despues de casada me fastidia el matrimonio, y considero la carga que tengo para in eternum

- de un hombre á quien no me manda amor que sea mi marido;
quid faciendum?
- Tib.* Hija ingrata!
tú te vienes con latines
á mostrar tu repugnancia?
Ya creo lo que me han dicho,
sí, que estás enamorada
de don Florindo Ramiro,
y que le has dado palabra.
- Ros.* Yo á don Florindo Ramiro!
no hay tal.
- Tib.* De decirme acaban
que si por bien no te entrego,
que te sacará de casa.
- Ros.* Que lo digan no lo estraño,
lo que sí me sobresalta
es que usted lo haya creído:
ojalá fuera mañana! *ap.*
y para satisfacernos
de una idea tan estraña,
os suplico de rodillas
por mi madre, que Dios haya,
me deis vuestra bendicion
y licencia de que vaya
á pedir en un convento
con humildad bien postrada
me admitan...
- Tib.* Qué es lo que dices?
hija mia de mi alma,
en tu vida puedes darnos
una noticia mas grata:
pretendes ser agustina,
carmelita ó mercenaria?
- Ros.* La trinidad, padre mio,
es la que solo me agrada:
y digo bien, si tres somos *ap.*
mi amante, yo y la criada.
- Tib.* Pues hija, vete á tu cuarto.
- Ros.* Sí señor, porque me faltan
que ofrecer mis devociones.
- Tib.* Dios te dé tu santa gracia.
- Ros.* Dadme la mano, señor.
- Tib.* Sí hija, de buena gana.
- Ros.* Ya he salido de este aprieto.
- Va áirse y deja caer un papel, y Tiburcio lo ve.*
- Tib.* Rosaura, vuelve, repara
que un papel te se ha caído.
Vuelve ella y viéndolo lo levanta.
- Ros.* Pobre de mí, desdichada! *ap.*
- Tib.* Dámele acá.
- Ros.* Padre mio...
- Tib.* No me seas mal mandada.
- Ros.* Si esto es para devanar
un poco de hilo.
- Tib.* Taimada,
dámelo acá. *se lo quita.*
- Ros.* De esta hecha
si no me escapo me mata. *ap.*
- Tib. Lee:* «Florindo, dueño mio,
«no te encarezco las ansias
«y el continuo sobresalto
«de que me miro cercada.
«Sácame de esta prision,
«pues mi padre me maltrata.
«tuya soy, seré y he sido
«hasta la muerte, Rosaura.»
- Repres.* Estas eran las completas
y maitines que rezabas!
Yo te pondré luego el velo,
mas será con una tranca.
- Ros.* Padre mio, mire usted...
si yo lo escribí por chanza.
- Tib.* Quítate de mi presencia
serpiente con forma humana.
Vase ella por la izquierda.
Qué bien dijo aquel que dijo
que era la cosa mas mala
de cuantas contiene el mundo,
una mujer despechada.
- Ha salido por la derecha, vestido de pillastre Cachumeno, con un papel en la mano, y al ver á Tiburcio lo guarda en el seno, y tira manotones como para coger moscas, tocándole por detrás á Tiburcio.*
- Cach.* El viejo está aquí, me guardo
el billete en la buchaca. *Lo hace.*
- Tib.* Si yo encontrara un arbitrio...

pero quién me anda en la zaga?
quién eres?

Cach. No sabe usted *no deja de co*
que soy yo? *ger moscas.*

Tib. Va que me saltas un ojo!

Cach. Me se escapó. *Mirándose la mano*

Tib. Qué son esas manotadas?

Cach. Lo atrapé.

Tib. Qué has atrapado?

Cach. Es macho, no vale nada.

Lo mira y hace que lo deja.

Dios guarde á usted, esta es hembra,
tampoco me sirve.

Lo coje y hace lo mismo.

Tib. calla!

Esta es hembra, no me sirve:
el macho no vale nada.

Qué tracamandana es esa?
no oyes que te hablo? *le dá.*

Cach. Vaya,
qué quiere usted?

Tib. Que me digas *le remeda.*
qué son esas garambainas?

Cach. Usted me conoce?

Tib. No.

Cach. Me alegro.

Tib. Quién eres? habla.

Cach. Yo me llamo Cachumeno,
mi padre nació en Jarama,
mi madre murió chiquita,
todavía no se afeitaba.

Tib. Pues si levanto el baston....

Cach. Escuche usted, va sin chanza:
como digo de mi cuento,
un don Lucas de la Raspa....

Tib. El que pretende á mi hija?

Cach. Pues.

Tib. El confitero: vaya.

Cach. Sí señor, el confitero:
me ha mandado le llevara
un canasto de mosquitos,
porque como ahora se casa,
quiere hacer para las bodas
unas pastillas de Francia
para obsequiar á la novia.

Tib. La tarea es harto maia
sino te los pagan bien.

Cach. Un real cada canasta
de mosquitos.

Tib. Un real?

está la cosa barata!

y por qué los que has cogido
has permitido se vayan?

Cach. Porque los machos no sirven
ni las hembras.

Tib. Tú te chanceas.

Cach. Si han de ser hermafroditas.

Tib. Picaro, si no te largas
te asesino.

Cach. Doy la vuelta,
y metiéndome en su casa
emboco el papel, que luego
para salir habrá traza. *vase izq.*

Tib. Este gandul con su sombra
me ha distraído y se pasa
el tiempo de disponer
modo de que á la muchacha
no me la robe el bribon
del novio: si yo encontrara
un amigo á quien fiarle....
pero, ó la vista me engaña,
ó aquel sargento es Fabricio;
dicho y hecho, camarada!

Sale Fabricio de sargento.

Fab. Vecino y amigo mio!
qué teneis, que aquesa cara
demuestra alguna tristeza!

Tib. Sí amigo, y con grande causa:
ya sabeis tengo una hija...

Fab. Y muy gallarda muchacha.

Tib. Pues sabed, amigo mio,
que aquesta propia mañana
me han dicho que un don Florindo
de mi casa ha de sacarla:
si vos me hiciérais favor
(mientras que yo busco traza
de meterla en un convento)
de cuidarme de mi casa,
seria un placer muy grande.

Fab. No me digais mas palabra;

yo ofrezco guardar la puerta
siendo poca la tardanza.

Tib. Media hora no tardaré.

Fab. Pues confiad en mi espada.

Tib. De vos quedo asegurado:

Adios amigo del alma. *vase.*

Fab. Si se miran bien las cosas,
este hombre es un fantasma,
puesto que rehusa ver
á su hija bien casada.

Pues yo conozco á Florindo,
y es hombre de circunstancias.

*Sale Pancho por lo alto de la derecha
vestido de payo, cantando y bailando.*

Panc. Tanto bailé con la moza del cura,
tanto bailé que me dió calentura.

Fab. Este es el mundo, unos lloran,
otros rien y otros cantan.

Panc. Tanto bailé á la puerta del horno
tanto bailé que me dió pan y bollo.

Fab. Si no me engaño, parece
que yo conozco esta cara.

Panc. Me parece que yo he visto
otra vez este panarra.

Fab. Pancho, amigo!

Panc. Hola Fabricio...

qué malo estás, quién pensára
te habia de conocer!

y á qué oficio te has metido
que gastas esa casaca?

Fab. Es que estoy sirviendo al rey.

Panc. De qué le sirves? de nada?

Fab. En el ejército sirvo,
llegando por mis hazañas
á ascender en mi carrera,
pues ya soy sargento.

Panc. Aparta,
hazte allá si eres serpiente.

Fab. No te digo eso, bestiaza,
Hoy soy sargento y seré
muy pronto, esto no es chanza,
alferez, teniente, y luego
coronel.

Panc. Y á tí qué jornal te dan?

Fab. Tres reales al dia, cama,

uniforme, pan, aceite,
leña y otras cosas.

Panc. Y es comida el uniforme?

Fab. El uniforme es casaca,
chupa, calzon, fornituras,
sombrero....

Panc. Fabricio, aguarda;
qué es eso de fornicaturas?

Fab. Fornituras es la espada,
el cinturon....

Fab. El cinturion?

Fab. Donde se lleva colgada.

Panc. Y si yo me hago sargento
me darán esa chanfaina
de fornituras, sombrero,
aceite, uniforme espada....

Fab. Sargento no puede ser
á primera entrada;
lo que sí puedes hacer
por ahora, es sentar plaza,
te darán tu vestuario,
trece cuartos y tu cama.

Panc. Mientes, que he estado sentado
yo esta mañana en la plaza,
y no habido siquiera quien
me diera dos castañas.

Fab. Ya veo que tú entiendes
de esto poquísimo ó nada.

Panc. Qué quieres, si en mi lugar
de esta fruta no se gasta:
y esos hombres, dí, Fabricio,
cómo es como se llaman?

Fab. Soldado raso. *Panc.* Abrenuncio,
pues á mi gusto no encaja;
si fuera de terciopelo,
sí, pero de raso, nequaquam.

Fab. No seas terco.

Panc. Ten paciencia,
y hazme si te dá la gana
soldado liso ó pelado,
que á mí no me importa nada
el ser pelado ó con pelo,
como yo llene la panza.

Fab. Pues lo primero ha de ser
traerte sombrero y casaca,

y darte alguna lección.
Panc. Alicióname tú, vaya.
Fab. Espé un breve instante,
 y te vestiré de gala. *vase.*
Panc. Ya encontré yo mi fortuna.
 Mire usted, quién tal pensáral
 trece cuartos, pan y pre,
 y juntamente la cama,
 sin duda es esto mejor
 que guardar machos y cabras.
*Sale Fabricio con el vestido de soldado,
 sombrero y fusil: ejecutan lo que dicen
 los versos.*
Fab. Ya tienes aquí el vestido:
 vaya, fuera esa jergaza.
Panc. Con que me quito mi ropa!
Fab. Sí, y ponte aquesta casaca.
Panc. Y esto por donde se mete?
Fab. No miras aquí la manga?
Panc. Ya la veo, ten paciencia.
Fab. Qué miras? en qué te paras?
Panc. En que soy medio soldado
 pues me das media casaca.
Fab. Aquí tienes la otra media,
 mete ese brazo, despacha.
Panc. El brazo ya está metido,
 pero esta postura es mala.
Fab. Borrico, baja esos brazos.
Panc. Se puede con la casaca?
Fab. No se ha de poder? salvaje.
Panc. No te enfades, ten cachaza.
Fab. Aquí tienes el sombrero.
Panc. Y de tres pícaros! anda!
Fab. Toma el fusil.
Panc. Muy buen provecho te haga.
Fab. Este del soldado es compañero
 en la campaña.
Panc. Y cómo has dicho, Fabricio,
 que este instrumento se llama?
Fab. El fusil.
Panc. Y aquesto, amigo,
 tiene nomdre?
Fab. La culata.
Panc. Y esto qué es?
Fab. La llave.

Panc. Será para abrir la casa.
 Y este hierrecito aquí?
Fab. El disparador se llama.
Panc. Y este largo?
Fab. La baqueta.
Panc. Y estas cositas doradas?
Fab. Esas son abrazaderas.
Panc. Válgame Dios, qué cosazas!
 Y esto gordo?
Fab. Es el cañon.
Panc. Abrazaderas, culata,
 baqueta, disparador,
 la llave de abrir la casa,
 y á mas á mas un cañon.
 Y el fusil dónde se halla?
Fab. Esas piezas lo componen;
 hombre, no seas machaca,
 tú le has de tener así,
 y has de cuidar de la casa,
 de modo que nadie llegue,
 ni se acerque con cien varas,
 y si acaso cumples bien
 te daré, sin que haya falta,
 tu racion de pan é irás
 al rancho á llenar la panza.
Panc. Oyes, Fabricio, y el rancho
 es tambien persona humana?
Fab. Es donde se come, bruto.
Panc. Pues llévame allá, despacha.
Fab. Luego iremos; ahora mira,
 ponte aquí con buena planta,
 y hazte cuenta que soy yo
 otro que por aquí pasa.
Panc. Pero si tú eres Fabricio.
Fab. Haz que ignores quien soy, vaya.
Panc. Pero si yo sé quien eres.
Le da el fusil y le planta.
Fab. Importa que así lo hagas:
 dirás quién vive? tres veces,
 y si no hablo, sin tardanza
 me has de presentar la boca.
Panc. Lo haré de buena gana.
Echa á andar.
Fab. Vamos pues: á dónde vas?
Panc. Pues no me has dicho vaya.

Fab. Quiero decir que preguntes.

Panc. Es verdad, no me acordaba.

Fab. Si te portas bien, amigo,
habrá paga adelantada;
vaya.

Panc. Quién vive tres veces?

Fab. Animal en forma humana;
no es así como se llama.
Las voces son separadas.

Panc. Ahora sí que lo he entendido,
no tengas cuidado, anda.

Fab. Pues no ves que no respondo?
Ahora presentas sin falta,
y sin detenerte, pronto
la boca, en qué te paras?

Le abre la boca.

qué es lo que haces gran demonio?

Panc. Pues maldita sea tu casta,
cuántas bocas tengo yo?

Fab. Digo la del fusil.

Panc. Vayal
me has dicho que el fusil
tiene boca ó calabaza?

Fab. Mírala, esta es la boca.

Panc. Y sin dientes, cómo masca?

Fab. Esta no masca, salvaje!

Panc. Pues que es lo que hace?

Fab. Esta mata.

Panc. Y á quién mata?

Fab. A todo el mundo.

Panc. Y dime, con qué lo mata?

Fab. Con el aliento.

Panc. Zambomba!

y qué aliento de bestiaza!

Fab. Y de esta el aliento
es la pólvora y las balas.

Panc. Y con trece cuartos quieres
que compre yo esa ensalada?

Fab. Si lo da también el rey.

Panc. De aqueste modo, vaya.

Fab. Vamos, pregunta.

Panc. Quién vive?

quién vive? quién vive?

Fab. España.

Panc. Y ahora?

Fab. Pregunta, qué gente?

Panc. Qué gente?

Fab. Ronda.

Panc. Caramba,
que ya estoy cansado y no puedo
ya con el fusil, con tanta
qué gente, quién vive, ronda,
qué ronda ni morondanga.

Fab. Si no haces la centinela,
no esperes jamás la paga.

Panc. Pues vamos con mil demonios
que tengo un hambre que es plaga.

Fab. Dí que se adelante el cabo
según manda la ordenanza,
á dar santo y contra seña,
y cuidado con el arma,
colocarla al punto en el brazo.

Panc. Esa oración es muy larga,
y yo no puedo aprenderla
en veinticinco semanas.

Fab. Pues así no comerás
aunque tengas mucha gana.

Panc. Pues hombre, vamos á ello,
ya lo aprendí.

Fab. Pues vaya.

Cachumeno va á salir y se detiene.

Cach. Ay que no puedo salir,
que está á la puerta de guardia
un sargento y un soldado.

Esperaré á que se vayan. *vase.*

Panc. Quién vive?

Fab. España.

Panc. Qué gente?

Fab. Ronda mayor.

Panc. Pues avanza,
y trae la ración de pan,
y la paga adelantada.

Fab. Ya veo que tú eres
un borrico sin albarda.
Quédate así, que yo voy
á que el almuerzo te traigan:
no te muevas, que á mudarte
vendrá muy pronto la guardia.
Vase.

Panc. Cuidado que no te tardes,

porque la hambre me mata.

Cachumeno habla á la puerta, y para salir se mete por entre las piernas de Pancho, dejándole caer de espaldas y escapa sin que lo vea.

Cach. Ya se fué el sargento, y queda solo el soldado de guardia, y yo no puedo salir:

don Florindo que me aguarda con la respuesta estará....

Lo peor es que si viene el viejo y me encuentra aquí me mata: pues no, yo voy á escaparme, y salga por donde salga. *Pasa.*

Panc. Ay pobrecito de mí! que me han roto las entrañas!

Qué demonio será esto?

Pues no, yo no veo un alma.

Si habrá duendes? mas los duendes no tienen miedo á las guardias.

Sigamos la centinela

por si viene la pitanza.

Quién vive? España: qué gente?

Ronda mayor! pues avanza.

Señores, quién me ha metido á mí en esta zalargada.

Salen Florindo y Cachumeno.

Cach. Señor don Florindo, sepa

usted que le ví la cara

al miedo, pero escapé.

Rosaura leyó el papel,

y me dijo que arrestada

está á cuanto usted la mande,

bajo de la confianza

de la palabra de esposo.

Flor. Esa es mi dicha, mas

para lograrla he determinado

el sacarla de su casa,

Cach. Que es ir á Roma por todo:

mas para entrar á avisarla

lo estorbará el centinela.

Flor. Pues estamos mal.

Panc. Avanza,

viene ya el rancho, señores?

porque la hambre me mata.

Flor. Parece que el pobre es simple, yo le entretendré con maña; entra tú, y dí que le espero á mi querida Rosaura.

Cach. Voy en un brinco.

Flor. Amiguito, qué tal va?

Panc. Quién vive? avanza:

venga la racion de pan

que ya la tengo ganada.

Salen Cachumeno y Rosaura.

Cach. Sí, señora, Don Florindo su novio es el que la aguarda.

Flor. Rosaura, prenda querida, qué ha sucedido en tu casa que han puesto aqueste estafermo de centinela? Dí?

Panc. Avanza.

Ros. Mi padre me halló un papel

en que yo te suplicaba

me sacases del encierro

en que padezco mil ansias.

Flor. Y quieres venir conmigo?

Ros. Lo estorbará ese panarra, pues teniendo armas de fuego...

Flor. Para mí, prenda adorada, ese es corto inconveniente.

Atienda usted, camarada.

Panc. El pan y el pre venga luego y si no dejo la guardia.

Flor. Ese fusil es pesado...

dámele acá sin tardanza.

Panc. El fusil no mas? tomadle, y la pólvora, y las balas?

Flor. En el corazon las llevas si me hablas otra palabra.

Ros. Ya que has dejado el fusil, te has de quitar la casaca;

vaya, quítatela pronto.

Panc. Jesús, qué chica tan guapa,

Qué, la lleva usted á lavar,

porque tiene mucha grasa?

Ros. Amiguito, abur, abur.

Cach. Adios, centinela.

Panc. Avanza.

Flor. Amigo, para otra vez aprenda usted hacer la guardia.
Cach. Amigo para otra vez *vanse.* aprenda usted hacer la guardia.
Panc. Que me habian de mudar ya me dijo el camarada, pero no que me darian un puntapié en la culata.
Sale Tib. Ya queda todo dispuesto, hoy ha de quedar sin falta en un convento mi hija.
Panc. Ronda, pan, avanza, avanza.
Tib. Que hace usted aquí, buen amigo?
Panc. No ve usted que estoy de guardia?
Tib. Guardia en mangas de camisa?
Panc. Soy centinela á la usanza.
Tib. Vaya usted á dormir el lobo, que lo ha tomado con gracia.
Panc. Eso no lo entiendo bien, pero Fabricio ya tarda, y si el rancho no me trae esta vida es harto mala.
Sale. Tib. Habrá mayor picardía! Ay traidora hija malvada! pero en tí mal centinela tengo que vengar la rabia; toma, infame. *Le dá*
Panc. Hola! este pan es la paga adelantada?
Tib. La paga así te la doy.
Sale. Fab. Deteneos, camarada.

Panc. Ay Fabricio, que no quieren creerme que estoy de guardia.
Tib. Buena cuenta me habeis dado sin mi hija me hallo en casa.
Fab. Usted ha tardado mucho, la obligacion me llamaba, dejé aquí este centinela, y veo, segun la traza, que tambien á él le han quitado el fusil y la casaca.
Tib. Dónde podré yo encontrar á esta hija mia malvada?
Salen Florindo y Rosaura.
Ros. A vuestros pies, padre mio.
Flor. Y mi obediencia postrada os la pide para esposa, pues ya en mi poder se halla.
Tib. No habiendo otro remedio casaos en paz y en gracia.
Panc. Te parece á tí, Fabricio, si me harán jefe de escuadra?
Fab. Sí, por lo bien que has cumplido. Qué hiciste de la casaca?
Flor. La casaca yo la tengo con el fusil bien guardada.
Panc. Vamos al rancho por Dios, porque tengo buenas ganas.
Fab. Lo mejor será que vuelvas á guardar machos y cabras.
Todos. Y aquí acaba este sainete, verdonad sus muchas faltas.

FIN.